

Psiquiatría y censura en el cómic estadounidense. Fredric Wertham y la seducción del inocente

*Francisco Pérez Fernández**

Universidad Camilo José Cela

Resumen

La aparición del Comics Code marcó un antes y un después en el devenir de la cultura de masas estadounidense. Pese a que el cómic había contraído muchos enemigos a lo largo de sus primeros cincuenta años de historia entre los sectores más conservadores del país, y trató de ser reconducido mediante iniciativas civiles que resultaron en buena medida infructuosas, fue curiosamente el argumentario psiquiátrico del germano-estadounidense Fredric Wertham, especialista en delincuencia juvenil y discípulo de Emil Kraepelin, el que logró desestabilizar y conducir al servilismo y la autocensura a una de las industrias más pujantes del entretenimiento. Al fin y al cabo, Wertham era un profesional de reconocido prestigio en círculos jurídicos y políticos cuyos trabajos al respecto del cómic, extremadamente críticos pero a menudo dudosamente científicos, sirvieron de palanca a quienes no habían podido reducir a las editoras mediante otras vías de presión más convencionales. Así, una comisión de investigación del Senado de los Estados Unidos logró reducir a un sector de la cultura de masas que durante un par de décadas se había convertido en baluarte y último gran reducto de lo políticamente incorrecto.

Sorprendentemente, y a pesar del predicamento que Wertham llegó a adquirir en círculos psiquiátricos y psicológicos, esta historia oscura, en la que se funden la política, el argumentario científico, la reflexión ético-moral y la célebre *caza de brujas*, ha gozado de escaso comentario y prácticamente nula difusión entre los historiadores y críticos ajenos a la sociología y los medios de comunicación en general. No debiera ser así cuando en el presente en los contenidos de los medios audiovisuales se encuentran permanentemente en el ojo del huracán y se recurre, sin solución de continuidad, a toda clase de pretextos en clave *psico* para criticarlos. Argumentos a menudo ya presentes en el trabajo de Wertham.

* Correspondencia: Dr. Francisco Pérez Fernández. Departamento de Psicología y Educación. Universidad Camilo José Cela. C/ Castillo de Alarcón, 49. 28692 – Villanueva de la Cañada (Madrid). Telfs.: 91 815 31 31 / 610 78 29 18. <fperez@ucjc.edu>.

Palabras clave: Fredric Wertham, Comics Code, Psiquiatría, Medios de Comunicación de Masas.

Abstract

The arrival of Comics Code in 1954 was a new beginning for the mass culture in the United States. Along fifty years the world of comics was highly prosecuted from the most conservative press groups in the country and, of course, there were various civil initiatives for control it. Those attempts were unsuccessful, but was a German-American psychiatrist at last, Fredric Wertham, who won this battle with his theories. Wertham, an Emil Kraepelin's disciple, was specialized in juvenile delinquency and his arguments fulfilled the submission and censorship of one of the most prosperous entertainment industries. Wertham's professional prestige and his arguments, sometimes without scientific corroboration, became true weapons in the hands of a lot of persons and groups that never were capable to reduce comics editors through conventional methods in the past. Finally, an inquiry of the Subcommittee to Investigate Juvenile Delinquency of the Senate of the United States fulfilled an old demand of conservative sectors: to surrender the last fortress of critical thinking and irreverence.

Although the prestige of Wertham in psychiatric and psychological circles, this story of political prosecution, scientific theories, ethic and religious arguments, in fact, had been always related in the fields of Sociology and Mass Media studies, but not for specialists in History of Medicine, History of Psychiatry or History of Psychology. This is –I believe– an error in the present times. Actually the mass media contents are in the focus of public opinion and its critics came a lot of times from experts in psychopathology using arguments that were present in Wertham's works yet.

Keywords: Fredric Wertham, Comics Code, Psychiatry, Mass Media.

INTRODUCCIÓN

El Comics Code de 1954 fue la respuesta de la industria del cómic estadounidense a las presiones que el medio recibía por parte de los sectores más reaccionarios del país. En un episodio homólogo al acaecido con el cine durante la década de 1930, se trató de un caso de autocensura inducida. Lo distintivo en el caso del cómic es que allí donde no pudieron vencer las persecuciones ético-morales se impusieron los argumentos psicopatológicos.

En Estados Unidos los cómics eran un medio de expresión interclase, intergeneracional e incluso interracial desde que comenzaron a publicarse en los periódicos hacia 1895. Pronto se hizo muy raro el diario que no publicaba un suplemento con historietas que leía toda la familia. La consecuencia es que el cómic se convirtió en un vehículo

de ideologías donde predominaban la caricatura, la sátira y la irreverencia, siendo sus primeros protagonistas personajes marginales, y sus autores dibujantes procedentes de revistas satíricas (Coma, 1988). Así por ejemplo, series como la famosa *Li'l Abner*, de Al Capp, planteaban «el problema del individuo en contacto con los problemas de la desorganización social, adquiriendo una permanente fuerza de choque ideológica» (Eco, 1965). Esta tendencia motivó que el cómic contase con muchos detractores entre las clases dominantes que los contemplaban como un elemento desestabilizador, perturbador e incluso antipatriótico, puesto sin recato alguno al alcance de los más jóvenes, así como de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Y no tardaron en convertirse en objeto de persecución –y forma de resistencia- sociopolítica.

FREDRIC WERTHAM

Nacido en Munich en 1895, Friedrich Wertheimer se graduó en la Universidad de Würzburg en 1921. Sus tres grandes referencias intelectuales fueron Kraepelin, Freud y, posteriormente, la biotipología de Kretschmer. Trabajó en la clínica del primero, de quien asumió la idea de que la influencia de un mal entorno social era la fuente de un buen número de psicopatologías. No resulta extraño, pues, que su primer libro, *The Brain as an Organ* (1934), fuese un estudio de psicopatología general que actualizaba los puntos de vista del maestro y que no tardó en convertirse en manual universitario.

En 1922 Adolf Meyer le contrató para la Clínica Phipps. Wertham había ido a Baltimore para especializarse en neurología destacando por su brillantez y eficacia, por lo que Meyer, que deseaba reorientar la enseñanza de la psiquiatría que allí se realizaba hacia el higienismo y la psicobiología, no tardó en fijarse en él (Beaty, 2005). Será en 1927 que obtenga la nacionalidad estadounidense, cambie su nombre por el de Fredric Wertham y contraiga matrimonio con la escultora Florence Hesketh (Womack *et al.*, 1992).

En 1929 se le asocia al National Research Council of Washington D.C. como especialista en neuropatología y neuropsiquiatría, siendo el primer psiquiatra estadounidense que recibió tal honor (Senate Subcommittee Hearings into Juvenile Delinquency, 1954; en adelante, SSHJD). El hecho es que su reputación profesional era creciente. Así, en 1932, fue contratado por el Departamento de Salud Pública de Nueva York como asesor del Departamento de Hospitales en el Queens Medical Center, ocupación que compartió con la de consultor psiquiátrico del Juvenile Aid Bureau of the New York City Police Department. También organizó y fue primer director de la Psychiatric Clinic of the Court of General Sessions (SSHJD, 1954). Estas dos últimas ocupaciones le centraron en la psiquiatría forense y le introdujeron en los juzgados.

Para 1933 ya asistía a la dirección del Bellevue Hospital en asuntos penitenciarios, custodia de menores y drogadicción. Su trabajo, que se presume eficiente a tenor del

meteórico ascenso¹, le aupó en 1936 a la dirección de la Clínica de Higiene Mental del Bellevue, cargo que desempeñó hasta 1939 cuando fue nombrado jefe del servicio psiquiátrico del Queens Hospital -donde trabajó hasta 1952-, así como asesor del Triboro Hospital (Beaty, 2005). Tras ello se convirtió en director de la Clínica Lafargue.

Wertham dio el salto desde el prestigio a la popularidad cuando se le seleccionó para realizar un informe forense en el caso del terrible asesino sistemático Albert Fish (Schechter, 1990). Sus apariciones en un juicio muy seguido le convirtieron en un personaje público lo cual, por cierto, tendría no poco peso cuando estallase la controversia sobre los cómics (Wertham, 1949).

SEDUCIENDO INOCENTES

El primer acercamiento de Wertham a la psicopatología de la cultura de masas ocurre en 1941 con la publicación de *Dark Legend*, obra que relata el caso de un asesino de 17 años con una monstruosa vida interior forjada en las fantasías de los seriales radiofónicos, el cine y los tebeos. Lo cierto es que el texto alcanzó cierta popularidad al ser readaptado para el teatro. Sin embargo, su interés se fue concentrando en el mundo del cómic a medida que se introdujo en el sistema correccional juvenil, aunque sólo planificó una investigación constante y ordenada a partir del bienio 1945-46 (SSHJD, 1954).

Wertham ya había observado que la mayoría de aquellos chavales problemáticos eran apasionados de los cómics que leían e intercambiaban con avidez. Como él mismo reconoció ante el Subcomité del Senado, sus conclusiones se basaron en el estudio de unos 300 niños (nunca se concretó la cifra exacta), lectores habituales de tebeos, seleccionados tanto en escuelas parroquiales como en consultas privadas. Añadió haber contado con la participación de diversos psiquiatras, trabajadores sociales, psicoanalistas o profesores, que colaboraron gratuitamente. «Los métodos que hemos utilizado son los habituales en psiquiatría: entrevistas clínicas, entrevistas de grupo, tests de inteligencia, tests de lectura y proyectivos, dibujos, estudio de los sueños, y otros similares [...]. Ha sido un estudio clínico laborioso, penoso y complejo» (SSHJD, 1954). El hecho es que no fue más allá de estas generalidades lo cual imprime a su trabajo carácter *anecdótico* (Nyberg, 1998). Wertham, nunca mencionó a los componentes de su «equipo», y tampoco comentó jamás qué métodos de recogida de datos se emplearon de facto ni en qué condiciones se registraron. A menudo ni hacía mención explícita de la procedencia y circunstancia personal de los niños estudiados. Simplemente partió

1. Es difícil conocer la intrahistoria de la carrera de Wertham pues, tras su fallecimiento, su correspondencia pasó a la custodia de la Biblioteca del Congreso y aún permanece clasificada.

del prejuicio de que el cómic era una pésima influencia y trató de ilustrarlo, más allá de los datos objetivos, con apuntes de observaciones, esbozos de casos y vivencias nunca debidamente referenciadas que puso en correlación con las publicaciones.

Ignoró sistemáticamente la idea de que los cómics eran una forma de expresión popular tan extendida en todos los estratos y círculos sociales estadounidenses que prácticamente los leía todo el mundo. E incluso obvió el hecho estadístico de que la inmensa mayoría de sus lectores, en torno al 60%, eran adultos (Skal, 2008). Estableció así que «no hay diferencia entre los cómics que muestran crímenes o los de temática *western*, o los de Superman, o los de ciencia ficción, o los de horror, porque si una chica es violada, lo es ya sea en una nave espacial o en una pradera y si un hombre es asesinado, lo es ya venga de Marte o de cualquier otro lugar. [...] Nadie que no esté versado en la investigación clínica dirá que los cómics, por sí mismos, son la causa de la delincuencia juvenil, pero opino, más allá de cualquier duda razonable y sin reservas, que los cómics son un factor coadyuvante en muchos casos de jóvenes delincuentes. [...] Tras estudiar cientos y cientos de casos de todo tipo puedo decir que los niños más afectados por los que los cómics son los normales [...] pues es un hecho que los niños más mórbidos que hemos observado están menos afectados por los cómics y más envueltos en sus propias fantasías» (SSHJD, 1954).

Tras publicar varios artículos de cierta repercusión en revistas no especializadas (Wertham 1948a, 1953, 1954a) y promover alguna reunión científica –la más conocida fue la organizada en marzo de 1948 por la Asociación para el Avance de la Psicoterapia (Wertham, 1948b)-, logró que sus puntos de vista alcanzasen al gran público con la edición del libro *Seduction of the Innocence* (1954b), trabajo de carácter divulgativo que obtuvo una respuesta de ventas inmediata, y que se convertiría en la palanca que los detractores del cómic utilizaron para lograr unos objetivos que poco tenían que ver con la cínica causa de la protección de la infancia de la que se sirvieron².

Básicamente, el texto es una versión muy ampliada, sobre todo en el aspecto iconográfico y en el relato de casos, del artículo aparecido a finales de 1953, momento en el que el libro debía estar ya ultimado. Pretendía concentrarse por extenso en las representaciones de violencia, sexo o abuso de alcohol y drogas que aparecían en los llamados *crime-comics*, pero la verdad es que el afilado discurso de Wertham alcanzaba a todo tipo de temáticas. «La clave de los *crime-comics* es la violencia y el sadismo [...]. En un ejemplo tipo una sola historia contenía diez imágenes de chicas que son abofeteadas, azotadas con un látigo, estranguladas, asfixiadas a mano o con una bufanda. Además, dos hombres son asesinados y otro es lisiado. Lo que atrae a los niños de

2. Actualmente la obra está descatalogada y resulta muy difícil de encontrar por los medios convencionales, si bien el autor cuenta con una edición digital de la misma que pone a disposición de los lectores interesados.

los *crime-comics* es la rapidez y constancia de la acción [...] pero cuando las historias entran en los detalles del delito o muestran la brutalidad, esta velocidad disminuye considerablemente» (Wertham 1953, p. 52).

El principal manantial de ejemplos para Wertham fueron las revistas que editaba Entertaining Comics, la famosa editorial de William Gaines, que ponía en el mercado los títulos policíacos y de terror más vendidos del mercado. Pero tampoco dudó en referirse a otras publicaciones cuando lo consideró oportuno. Es interesante subrayar que en un país en el que había nada menos que 105 editoras y se publicaban nada menos que 676 cabeceras de temáticas muy dispares (SSHJD, 1954; el dato es del mismo año), Wertham tuviera suficiente para corroborar sus teorías con un análisis bastante interesado de no más de una treintena. Sobre todo cuando la idea de fondo era tan sencilla como categórica: el cómic es un elemento inductor de conductas criminales y, en consecuencia, un problema de salud pública (Nyberg, 1998).

Uno de los puntos más controvertidos del libro fue el tratamiento de la sexualidad en el cómic, al que dedica por entero un capítulo: «El cómic estimula sexualmente a los niños. Este es un hecho elemental de mi investigación. Una y otra vez, tanto en las imágenes como en el texto, e incluso en los anuncios, se dirige la atención hacia caracteres y actos sexuales [...]. Hay niños –e incluso adolescentes como se colige de nuestras investigaciones– conmocionados por este *sexualismo*. Esto no es libre desarrollo de los niños sino estimulación sexual con intención de seducir» (Wertham, 1954b). En este sentido son muy interesantes las ideas de Wertham en torno al diseño de la figura femenina: «Uno de los más socorridos afrodisiacos mentales del cómic es el de dibujar los pechos de las chicas de manera que resulten sexualmente excitantes. Siempre que es posible sobresalen y se imponen. O bien las chicas se muestran con ropas sueltas o en salto de cama perfilándose sus regiones púbicas con especial cuidado y sugerencia. [...] Se trata de una forma de fetichismo» (Wertham, 1954b).

LA COMISIÓN DEL SENADO

Seduction of the Innocence generó una tremenda conmoción. No ya por sus contenidos científicos –de discutible factura–, sino porque su argumentario venía suscrito por un científico, y además el contexto de la «guerra fría» era propicio. De hecho, el macartismo había sido duramente criticado por el medio, especialmente desde las revistas del *enfant terrible* de la industria, William Gaines (Coma, 1988).

Y llovía sobre mojado. En 1948 el predicador metodista Jesse Murrell creó en Cincinnati un comité para la vigilancia moral de los cómics, siendo una de sus primeras exigencias la de un vestuario más recatado para las heroínas (Murrell, 1950). En 1949 el gobernador del estado de Nueva York había tratado de prohibirlos sin éxito (Gubern, 1988). Por tanto, el valor real de la obra de Wertham –quizá no pretendido

por él mismo- fue el de ofrecer una cobertura de aspecto científico, amparada por un personaje de autoridad, lo bastante sólida como para llevar hasta el final lo que no había prosperado recurriendo a otros medios.

El principal interesado en investigar las aseveraciones de Wertham fue el cruzado anti-crimen del momento, Estes Kefauver, quien impulsó una serie de sesiones monográficas –y televisadas- sobre el particular bajo el amparo del Subcomité del Senado sobre Delincuencia Juvenil (SSHJD, 1954)³. El problema es que a pesar de las encuestas realizadas entre los especialistas y la búsqueda de documentación e información realizada por los servicios del Congreso –asesorados por Wertham-, la tesis fuerte no pudo ser corroborada. (Nyberg, 1998; Beaty, 2005). No había evidencias empíricas diáfanas, el 60% de los profesionales de la salud mental encuestados no veían nada pernicioso en los cómics, y todo parecía moverse en el ámbito de lo opinable. La consecuencia es que todas las intervenciones de los miembros de la industria a los que se citó terminaron girando en torno a cuestiones relacionadas con la estética, la moral, el buen gusto y los beneficios económicos del negocio. Las sesiones se interrumpieron y en sus conclusiones los miembros del subcomité se limitaron a *sugerir* a los editores que moderasen sus contenidos (SSHJD, 1954).

Ante la amenaza velada de control político-legal de no producirse un cambio en el discurso, la industria comprendió que sólo existía una manera de salvaguardar su independencia, por lo que se elaboró el Comics Code. Un código deontológico regulado por un organismo creado ex profeso, el CCA, que parecía expresamente diseñado para librarse del peso de Gaines y sus controvertidos tebeos, cosa que logró de facto. De hecho, editoriales como DC, sabedoras de que manejando bien esta situación obtendrían una jugosa cuota de mercado, se convirtieron en sus principales defensoras (Pustz, 2000).

Wertham, contumaz, aseguró que se trataba de un simple apaño que no extirpaba el auténtico problema, y siguió defendiendo durante décadas que los cómics debieran ser prohibidos radicalmente en atención a la salud mental de la infancia (Decker, 1987). Más todavía: «Pensar que los cómics supongan un remedio para introducirse en la lectura es un error. Son muy malos para leer [...] y hay estudios científicos que lo prueban. [...] Cuando lees lo haces de izquierda a derecha, pero en un cómic están esos globos que interfieren con el proceso de lectura. [...] Que los cómics se hayan legitimado por esta vía denota el mal estado cultural de la nación» (anónimo, 1974).

Falleció en 1985 tras pasar la mitad de su vida perseguido por esta polémica. Se le acusó de censor, fascista y toda otra clase de lindezas desde infinidad de foros si

3. Las actas de estas sesiones son de dominio público y pueden consultarse íntegramente en la siguiente dirección electrónica: <<http://www.thecomicsbooks.com/1954senatetranscripts.html>>, siendo un documento excepcional de más de 300 páginas.

bien, más allá de la validez o fiabilidad de sus métodos y teorías, no fue otra cosa que un instrumento. Ello motiva que el rescate de esta historia sea de gran significación para los profesionales de la salud mental, y la pertinencia del mismo es lógica en un mundo en el que cada vez más a menudo la justicia, la política, los medios de comunicación e incluso la interacción entre personas se regulan y retroalimentan recurriendo a argumentaciones en clave *psico*. Un mundo en el que muy a menudo el psicólogo y el psiquiatra ya no son conscientes de las fronteras entre el uso y el abuso. Como no lo fue Fredric Wertham.

REFERENCIAS

- Anónimo (1974, oct.). Interview with Fredric Wertham. *RBCC*, 115.
- Beaty, B. (2005). *Fredric Wertham and The Critic of Mass Culture*. Jackson (MS): University Press of Mississippi.
- Coma, J. (1988). Bajo la «caza de brujas». J. Coma (ed.); *Cómics clásicos y modernos*. Madrid: Diario El País: 129-131.
- Decker, D. (1987). The Strange Case of Dr. Wertham. *Amazing Heroes*, 123, Aug.
- Eco, U. (1965). *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Barcelona: Lumen.
- Gubern, R. (1988). La limpieza ideológica. J. Coma (ed.); *Cómics clásicos y modernos*. Madrid: Diario El País: 144.
- Murrell, J.L. (1950). Cincinatti Rates the Comic Books. *Parents' Magazine*, Feb.: 38-39.
- Nyberg, A.K. (1998). *Seal of Approval: The History of the Comics Code*. Jackson (MS): University Press of Mississippi.
- Pustz, M.J. (2000). *Comic-Book Culture: Fanboys and True Believers*. Jackson (MS): University Press of Mississippi.
- Schechter, H. (1990). *Deranged: The Shocking True Story of America's Most Fiendish Killer*. New York: Simon & Schuster.
- Skal, D. J. (2008). *Monster Show. Una historia cultural del horror*. Madrid: Valdemar.
- Senate Subcommittee Hearings into Juvenile Delinquency (1954). *Hearings before the Subcommittee to Investigate Juvenile Delinquency of The Committee on the Judiciary United States Eighty-Third Congress Second Session Pursuant to Investigation of Juvenile Delinquency on the United States. April 21, 22 and June 4, 1954*. Washington DC: United States Government Printing Office.
- Wertham, F. (1941). *Dark Legend*. New York: Duel, Sloan & Pearce.
- Wertham, F. (1948a). The Comics, Very Funny. *Saturday Review of Literature*, May 29, 6.

- Wertham, F. (1948b). The psychopathology of Comic-Books. A Symposium. *American Journal of Psychotherapy* (2), 3: 472-490.
- Wertham, F. (1949). *The Show of Violence*. New York: Doubleday & Co.
- Wertham, F. (1953). What Parents Don't Know. *Ladies Home Journal*, Nov., 50.
- Wertham, F. (1954a). Blueprints to Delinquency. *Reader's Digest*, May., 24.
- Wertham, F. (1954b). *Seduction of the Innocence*. New York: Rinehart & Company, Inc.
- Womack, M.T. et al. (1992). *Fredric Wertham: A register of his papers in the Library of Congress*. Washington DC: Library of Congress, Manuscript Division.